



PHICARIA

VII ENCUENTROS INTERNACIONALES DEL MEDITERRÁNEO

LA RECUPERACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO SUMERGIDO:

PROBLEMAS Y PROPUESTAS



PHICARIA

VII Encuentros Internacionales del Mediterráneo.

La recuperación del patrimonio arqueológico sumergido: problemas y propuestas.

© de los textos y las imágenes:
Sus autores.

© de esta edición:
Universidad Popular de Mazarrón.
Concejalía de Cultura.

COORDINACIÓN EDITORIAL
José María López Ballesta.

EDICIÓN CIENTÍFICA
María Milagros Ros Sala.

PORTADA
Muher.

IMPRIME
I.G. Novoarte, S.L.

ISBN: 978-84-09-09698-5

Depósito Legal: MU-241-2019

Impreso en España / Printed in Spain

ÍNDICE

EL PROYECTO DELTA, EJEMPLO DE INVESTIGACIÓN Y PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO SUBACUÁTICO DE ANDALUCÍA. Milagros Alzaga García, Carmen García Rivera, Mercedes Gallardo Abárzuza, José Manuel Higuera-Milena Castellano.....	17
LA ARQUITECTURA NAVAL GRIEGA DE ÉPOCA CLÁSICA, UN VACÍO EN EL CONOCIMIENTO. Carlos de Juan Fuertes	35
ESTUDIO Y CONSERVACIÓN DE LOS RESTOS SUMERGIDOS DE CAMPANIA Y LATIUM: LOS CASOS DE BAIA Y DE LAS <i>VILLAE MARITIMAE</i> DEL LACIO MERIDIONAL. Michele Stefanile	49
IMBARCAZIONI SUL DELTA DEL PO: DALLA <i>FORTUNA MARIS</i> ALLE MONOSSILI. UNA STORIA DI BARCHE, DI UOMINI, DI PAESAGGI E DI ECONOMIE (E DI MUSEI). Sauro Gelichi	63
LA CONSERVACIÓN DEL MARFIL DE PROCEDENCIA SUBACUÁTICA. Milagros Buendía Ortuño	77
EXPEDICIONES CIENTÍFICAS AL PECIO DE LA FRAGATA <i>NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES</i> . LA CONSERVACIÓN DE LOS OBJETOS RECUPERADOS. Juan Luis Sierra Méndez.....	91
DE LA EXTRACCIÓN A LA PUESTA EN VALOR DE LOS PECIOS HISTÓRICOS. EVOLUCIÓN CONCEPTUAL DE LA PUESTA EN VALOR DE LOS HALLAZGOS SUBACUÁTICOS. UN CASO PRÁCTICO: EL PROYECTO <i>ISLA GROSA</i> . Felipe Cerezo Andreo, Carlota Pérez-Reverte, Juan Pinedo Reyes.....	105
LA MEMORIA SUMERGIDA EN UN MAR DE FANGO. PORTMÁN, UN PATRIMONIO POR EXCAVAR. Óscar González Vergara.....	123
LA RECUPERACIÓN ARQUEOLÓGICA DE LA ARTILLERÍA SUMERGIDA: EL CASO DE LA FRAGATA <i>NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES</i> . Juan Jesús Oliver Laso.....	139

**LA MEMORIA SUMERGIDA EN UN MAR DE FANGO.
PORTMÁN, UN PATRIMONIO POR EXCAVAR**

ÓSCAR GONZÁLEZ VERGARA

LA MEMORIA SUMERGIDA EN UN MAR DE FANGO. PORTMÁN, UN PATRIMONIO POR EXCAVAR

ÓSCAR GONZÁLEZ VERGARA¹

RESUMEN

En este trabajo, proponemos analizar las identidades, memorias e imaginarios colectivos presentes en la bahía de Portmán y sepultados bajo toneladas de tierra, fango y mar. Si bien un estudio indirecto del paisaje y del patrimonio a través de las fuentes históricas conservadas permiten elaborar una aproximación a la historia ecológica, histórica y cultural de Portmán, sólo el conocimiento de los estratos culturales sepultados nos permitiría elaborar una más correcta y completa secuencia de los procesos históricos y culturales que se dieron en la falda sur de la Sierra Minera de Cartagena-La Unión (Murcia), completando el vacío para la historiografía local y regional. Ayudados de distintas disciplinas que permite esa labor de excavación, proponemos reflexiones sobre lo que se ha hecho y lo que aún falta por hacer, así como algunos de los aspectos a tener en cuenta para devolver a la sociedad local un derecho: el conocimiento de las raíces que conforman su identidad cultural, histórica y social.

PALABRAS CLAVE

Patrimonio, memoria, identidad, Arqueología, paisaje, industria, minería.

ABSTRACT

In this work, we propose analyzing the identities, memories and collective imaginary present in the Bay of Portman and buried under tons of land, mud, and sea. Although an indirect study of landscape and heritage through the preserved historical sources allows us to elaborate an approximation to the ecological, historical and cultural history of Portman, only the knowledge of the buried cultural strata It would make it possible to elaborate a more correct and complete sequence of the historical and cultural processes that existed in the southern foothill of the Sierra Minera of Cartagena-La Unión (Murcia), filling the gap for the local and regional historiography. Aided by different disciplines that allow this excavation work, we propose thoughts on what has been done and what is still needed, as well as some of the aspects to be taken into account to give a right back to the local society: knowledge of the Roots that make up their cultural, historical and social identity.

KEY WORDS

Heritage, memory, identity, Archaeology, landscape, industry, minning.

1. INTRODUCCIÓN.

Las observaciones contenidas en este trabajo parten de la reflexión sobre cómo pudo ocurrir, en pleno siglo XX, un desastre ecológico, social y cultural del calibre de la destrucción en la Bahía de Portmán del paisaje cultural y marítimo asociado a este enclave del Mediterráneo; un enclave característico de su dilatada historia. Y más importante aún, qué solución dar a este problema en el tiempo presente. Efectivamente, un análisis cartográfico

y de fotografía aérea llamó la atención sobre el poder que las sociedades industriales tienen para la alteración de los paisajes que les rodean, en concreto, en el citado lugar de estudio. Efectivamente, acompañados por un a tecnología sin parangón en la Historia de la Ciencia y de la Técnica², y con un modelo sociológico y antropológico de sociedad que fomenta este tipo de relaciones, lugares como Portmán sirven de espacios paradigmáticos donde ver plasmadas las evidencias del Antropoceno, con todas sus consecuencias³.

¹ Doctor en Arqueología (Universidad de Murcia). Especialista en patrimonio industrial y contemporáneo. Contacto: oskarvergara@hotmail.com // oskargonzalezvergara@gmail.com

² Sirva como ejemplo: SOLÍS y SELLÉS (2013).

³ Acerca del citado Antropoceno, recomendamos las reflexiones de: HARARI (2016, p. 87 y ss.).

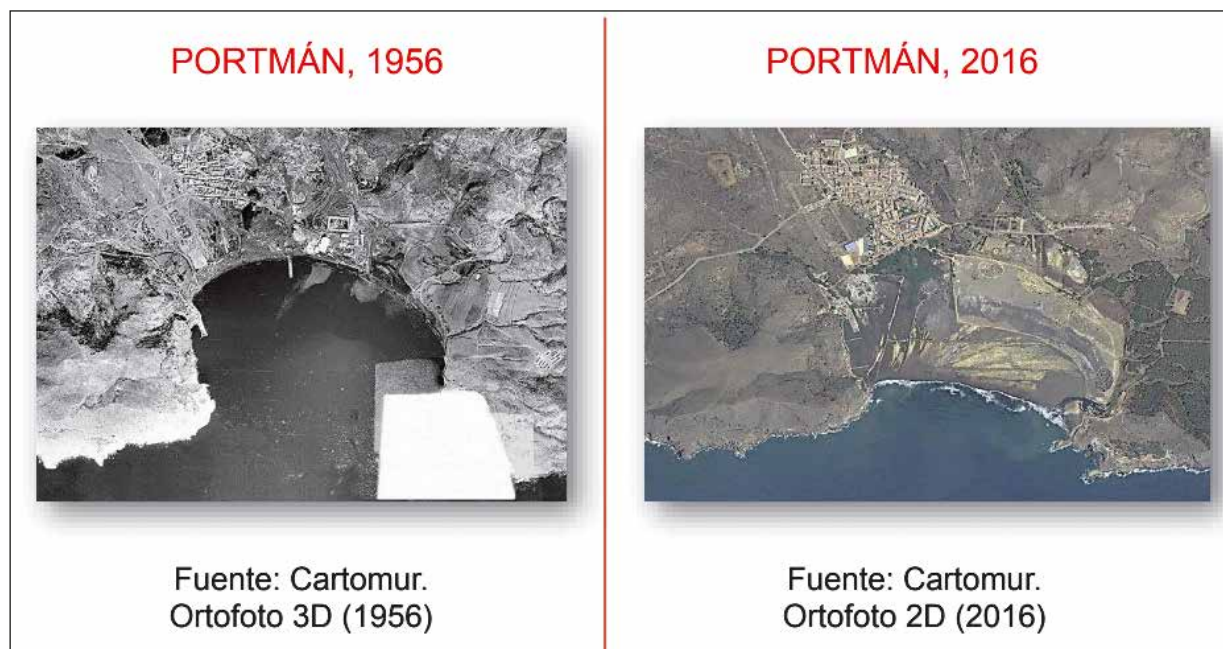


Figura 1. Situación de Portmán en 1956 y 2016. Fuente: Cartomur.

Portmán, espacio costero al sur de la Región de Murcia, en el sureste de la península Ibérica, con la Sierra Minera de Cartagena-La Unión a sus espaldas y con el Mediterráneo en frente, nos habla, como veremos a continuación, de una densa memoria estratificada. Por un lado, las alteraciones humanas, en forma de contaminación y destrucción de los paisajes culturales y naturales. Por otro, las gentes y construcciones que, como memorias vivas y constructivas, forman parte de una estratigrafía compleja. Sumergida en muchos aspectos (por el agua, el fango contaminante, el olvido, la injusticia...), sepultada en otros (el olvido, pérdidas de nociones como identidad e imaginario colectivo), pero con una característica realidad dual, la de estar sus gentes, su patrimonio, sus paisajes y sus memorias a merced de una dualidad, la permanente lucha entre la vida y la muerte. Lo primero, por la necesidad, histórica y presente, de revitalizar ambiental, económica y socialmente la zona para garantizar la vida de una comunidad de personas que, en su dilatada historia, han vivido de actividades como la pesca, el comercio y la minería, actividades ellas ya, de por sí, contribuyentes y premonitoras del desastre ecológico, social y humano al que hacíamos referencia.

Muerte porque, irónicamente siguiendo los destinos de muchos relatos del folklore asociado a las comunidades de pescadores y mineros, las propias actividades que garantizaban la supervivencia llevan consigo las armas de

su propia destrucción. Aspectos estos que, recientemente, al consolidarse los trabajos de rehabilitación, entran en conflicto con la historia y necesidades de la zona pues, además de la rehabilitación ambiental, se ha de contemplar la rehabilitación social, cultural y memorística, sin la cual, dicha rehabilitación será incompleta. Pero a tenor de la información que en los medios de comunicación y los investigadores muestran sobre la forma futura de dicha rehabilitación, podemos aventurar que estamos ante un proceso de reconstrucción del paisaje, una rehabilitación parcial, y que por tanto no serán del todo satisfechas las necesidades sociales y simbólicas. El tiempo dirá los términos de dicha reconstrucción y si, finalmente, estamos ante una rehabilitación total, como la sociedad y la razón exigen, o parcial, movida solo por intereses de tipo económico, y quizás también político.

Vida y muerte, constantes en las memorias sepultadas de Portmán, que se unen con las memorias ligadas a los usos del mar, la mina y el campo; vida, muerte, mar y tierra, conformadores de la identidad y del sentir histórico y presente de este espacio levantino. Aspectos, estratigrafías, que vienen a configurar su peculiar memoria histórica. Una memoria caracterizada por una gran diversidad de memorias sepultadas, y por ser muy “diversos” los fangos que la sepultan. Una memoria histórica que ha de tenerse en cuenta a la hora de abordar la rehabilitación de una Bahía conformada como un patrimonio integral que exige, también,



Figura 2. Portmán durante las obras de 2018 y proyecto final. Fuente: Diario La Verdad de Murcia.

excavar el imaginario colectivo, el sujeto, una sociedad entera. De esta forma, las memorias estratificadas de este enclave marcado por el sino de una época (la dominada por la sociedad industrial y la reciente sociedad global de la información), nos permite proponer el método arqueológico como útil y necesario para el análisis de los problemas

patrimoniales, paisajísticos y sociales de la Bahía de Portmán, así como una propuesta de solución que exige que no se olviden ni los paisajes naturales ni los antropológicos. Ese es el principal reto, encontrar una solución científica para tan magno problema. Y el recurso a la aplicación de la Arqueología a los contextos de memoria histórica, esas memorias hechas lugares de las que nos habla Pierre Nora⁴, puede ser interesante como metodología científica aplicada a los procesos de *damnatio memoriae* y al natural olvido contemporáneos. Sigamos.

2. PAISAJE, MEMORIA Y PATRIMONIO. UN VIAJE POR LA IDENTIDAD Y LOS IMAGINARIOS COLECTIVOS EN PORTMÁN Y SU ENTORNO.

En este apartado, pretendemos adentrarnos más en profundidad en el análisis y descripción de los paisajes de Portmán, en algunos de sus elementos históricos, culturales y naturales más relevantes, y que más han incidido en la conformación de las identidades, memorias e imaginarios colectivos entorno a la Bahía de Portmán. En el apartado anterior ya se esbozaron, pero es hora aquí de reflexionar un poco más al respecto.

La zona sur de la Sierra Minera de Cartagena-La Unión, que traspasa tierras de dos municipios distintos (La Unión y Cartagena), tiene una dilatada historia. Desde la



Figura 3. Fotografía aérea de la Bahía de Portmán en 2018. Fuente: GoogleMap.

⁴ Recomendamos de este autor: Nora (1992, 1998).



Figura 4. Fotografía aérea del sur de la Región de Murcia en 2019, contextualizando la situación de Portmán entre las poblaciones y la orografía del entorno. Fuente: GoogleMap.

Prehistoria hasta la actualidad, las diversas poblaciones y culturas que de forma casi continuada habitaron, transitaron y explotaron este lugar han dejado su huella en su paisaje y su patrimonio. Este sustrato histórico se completa con las experiencias contemporáneas para formar la identidad y el imaginario colectivo de un pueblo pesquero y minero. Una peculiar memoria conformada por el pasado y por el presente. Como hilo conductor, la situación estratégica de la Sierra Minera y en concreto de Portmán por un lado hacia el mar en dos aspectos⁵, en las comunicaciones de este a oeste, con Cartagena como puerto de capital importancia, y por otro en las comunicaciones con el norte de África. Junto a mar, es destacable la comunicación por tierra, tanto bordeando la Sierra como sorteándola, lo que permite poner en comunicación este rincón del levante español con otras poblaciones costeras y del interior (Campo de Cartagena). Su bahía, protegida de los vientos, con facilidad para estacionar y hacer aguada (abundancia de surgencias de agua dulce), completan esta importancia estratégica.

Junto a lo anterior, son importantes para entender la configuración paisajística y antropológica de Portmán sus recursos naturales, que como se ha dicho, se componen de dos elementos principalmente. El primero, el mar, que además de medio de transporte ha supuesto un importante modo de sustento a través de la pesca (y en otro sentido, como medio de comunicación y transporte). De la tierra,

si bien las actividades agropecuarias han estado presentes, la limitación del espacio y la abundancia de terrenos de cierta altura privilegiaron el aprovechamiento minero de unas tierras ricas en minerales como la galena argentífera, la blenda y la piritita que hicieron depender gran parte de las actividades económicas e industriales de la zona de la explotación y beneficio de plomo y plata, sobre todo entre los romanos, a los que se sumó, una vez agotados parte de los depósitos de los metales anteriormente mencionados, otros productos imponentes para el desarrollo del siglo XX como el hierro, el azufre y el zinc, indispensables para la construcción, la industria de explosivos y la de fertilizantes.

Tenemos, por tanto, un espacio geográfico donde su situación costera y su riqueza minera conforman el paisaje y la memoria de sus habitantes. Transformaciones más o menos de lenta cronología y bajo impacto, que fueron de más alcance y entidad en el siglo XX, sobre todo en su segunda mitad, donde la instalación en Portmán del Lavadero Roberto condujeron a un uso muy distinto de la bahía: la de vertedero de su importante industria extractiva⁶. La actividad pesquera terminó por desaparecer prácticamente, ante un pasado anterior donde el uso de la bahía como puerto minero hacía poco viable su uso pesquero, y los tradicionales usos de la Bahía entran en completa agonía.

⁵ Sobre la importancia histórica de Portmán y su relación con el mar, ver: CEREZO ANDREO y GONZÁLEZ VERGARA (2016), GONZÁLEZ VERGARA (2016a).

⁶ Sobre esta instalación industrial y el paisaje minero que lo rodea, recomendamos: GONZÁLEZ VERGARA (2013), y GONZÁLEZ VERGARA y BAÑO LÓPEZ (2014).

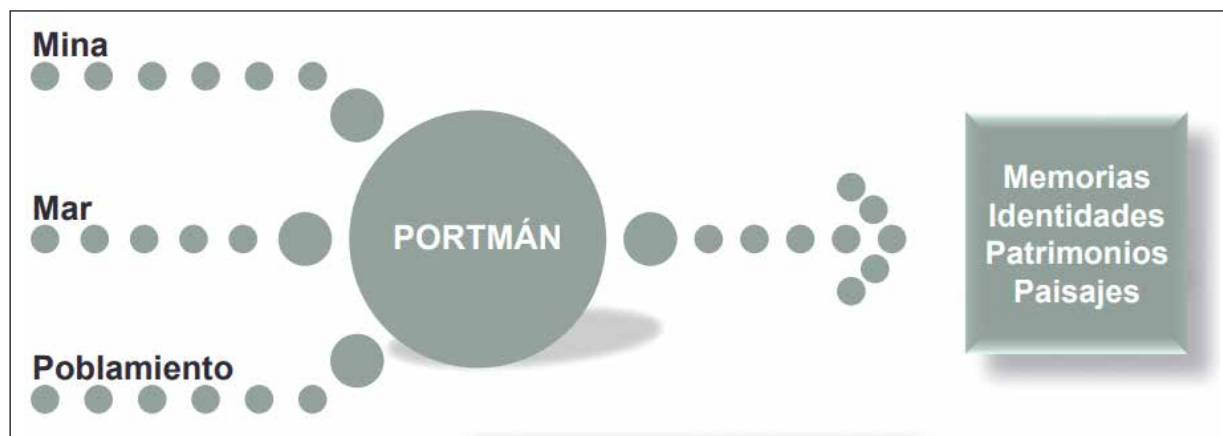


Figura 5. Elementos integradores del imaginario colectivo de Portmán. Fuente: elaboración propia.

La historia, por tanto, de este enclave se ha estudiado desde la historia minera⁷ y desde su situación costera, sobre todo como lugar-basurero de la minería⁸, pues ambos aspectos han configurado la idiosincrasia de sus habitantes, su patrimonio y su paisaje, más en tiempos recientes (con las memorias vivas de la actividad minera) que pretéritos (minerías como la romana ha quedado fosilizado en la memoria como tiempos rodeados de misterio y cierto sentido fundacional, por lo que se minimizan las alteraciones que, sin duda, también tuvieron lugar). Los diversos autores que han estudiado la historia, el paisaje y el patrimonio de Portmán, sobre todo en tiempos recientes, han recurrido al análisis del desastre ecológico y social como uno de los principales elementos que ayudan a la comprensión integral de esta peculiar sociedad. Sobre todo los del citado Lavadero, el cual estuvo vertiendo durante más de tres décadas, desde los años cincuenta a los ochenta del siglo XX, los residuos en forma de lodo (fango en el entorno local) fruto del lavado continuo de los minerales triturados junto a los reactivos químicos necesarios para su aprovechamiento. Dichos residuos tóxicos no solo han contaminado el entorno natural sino que han hecho desaparecer, como ya hemos visto, la propia bahía. Es más, han podido quedar sepultados los fondos portuarios y las posibles estructuras portuarias, aspectos estos que completarían mucho la información material sobre la historia y la arqueología de Portmán, un gran atractivo

junto a la Villa Romana del Paturro, principal resto arqueológico antiguo de la zona, complementado con otros más modernos como el Faro (Antigua torre vigía del siglo XVI), la batería costera de La Chapa y las construcciones urbanas de los siglos XIX y XX.

Numerosos autores, tanto con obras de etnografía⁹, como de documentación histórica¹⁰, realizan este necesario viaje por la identidad, la memoria y el imaginario colectivo de Portmán y de su entorno, resaltando las características de sus paisajes y elementos patrimoniales, pero también los conflictos y problemáticas que impiden un desarrollo completo, justo e integral. Una memoria histórica configurada de forma tripartita (mar, mina, poblamiento), impregnando cada rincón del paisaje portmanero y de las mentes de sus habitantes. Tiene sentido que, junto a la destrucción, transformación y contaminación de estos espacios, verdaderos lugares de memoria, frutos de la actividad minera contemporánea, y un modo de desarrollo poco cuidadoso con el entorno local, se vean alterados y destruidos los aspectos inmateriales que se relacionan con ellos. Una rehabilitación de la citada bahía, sin tener presente las memorias, identidades e imaginarios colectivos sepultados no tiene sentido. Es la antigua cuestión relacionada siempre con los paisajes industriales¹¹, a saber, qué ha de primar, si la regeneración ambiental, es decir, intentar revertir los daños y

⁷ Son clásicos de la historia minera de la zona los siguientes textos: VILAR RAMÍREZ, EGEA BRUNO y FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ (1991), y VILAR RAMÍREZ, EGEA BRUNO y VICTORIA (1990).

⁸ Destacamos: BANOS-GONZÁLEZ y BAÑOS PÁEZ (2013), y BAÑOS PÁEZ (2012).

⁹ De corte periodístico, etnográfico y antropológico, recomendamos: GÓMEZ PÉREZ (2016), LORENZO SOLANO (1986, 1990), y SAURA VIVANCOS, (2004, 2016).

¹⁰ Más rigurosa históricamente es la obra: LÓPEZ-MORELL y PÉREZ DE PERCEVAL VERDE (2010).

¹¹ Ver: VICENTI PARTEARROYO (2007).

elementos contaminados que afectan a la biodiversidad, lo ecológico o los espacios naturales, o en cambio han de primar aspectos más antropológicos, en este caso, sobre el desarrollo sostenible, preservación de tradiciones y elementos patrimoniales, u otros elementos humanos indispensables para la vida actual, como es el legítimo derecho de los ciudadanos a que se vea respetada su memoria histórica, su dignidad, su geografía simbólica, todo su paisaje antropológico. O lo que también es lo mismo, el respeto por la integridad de las memorias históricas y colectivas¹².

La memoria histórica ligada a los espacios sociales y antropológicos de época contemporánea no solo tienen una lectura desde el conflicto, la guerra y el genocidio¹³. Efectivamente, uno de los espacios donde más se ha desarrollado el derecho a preservar una memoria pasada que había sido injustamente transformada (o condenada al olvido), ha sido con respecto a las guerras contemporáneas y los genocidios masivos. La Guerra Civil Española, las dos Guerras Mundiales, el exterminio nazi, la violencia en los procesos coloniales y descoloniales, etc., muestran ejemplos de esto. O también la memoria histórica vista como el derecho al olvido¹⁴, derecho igualmente legítimo, al menos en teoría, de no preservar para el futuro recuerdos y materialidades poco democráticos y pedagógicos como los ligados a procesos de violencia, tortura, guerra o genocidio. Pero aun siendo cautelosos con esa preservación de la memoria que no busca ensalzar lo que va contra la razón, la ética y los derechos humanos, la conservación de estas memorias históricas, de sus espacios, elementos materiales y memorias particulares puede tener un buen uso si con ellos, por ejemplo, se construyen y armonizan didácticas y propuestas museísticas que ensalcen otros valores más democráticos como la paz, la tolerancia y el diálogo¹⁵.

Pero existen otras aplicaciones del mismo concepto. En nuestro caso, la realidad que queremos preservar es cultural, antropológica; una serie de paisajes naturales, culturales y antrópicos que la actividad política y económica ha destruido, sepultado, en pos del progreso, siguiendo un modelo productivo poco sostenible que, a la

postre, ha degenerado en alteraciones que van más allá de la mera colmatación de la Bahía. Y de igual forma, podría aplicarse aquel derecho al olvido, a no querer guardar para la memoria futura ejemplos tan ilustrativos de una sociedad y un modelo económico y tecnológico capaz de hacer desaparecer del mapa todo un enclave natural y, con él, todo un pueblo, todo un paisaje. Si con los espacios y materialidades de guerra y violencia podrían construirse didácticas y proyectos que ensalcen la paz, la tolerancia y la democracia, con estos espacios contaminados por el progreso industrial contemporáneo pueden aplicarse otros valores, como el desarrollo sostenible, el valor de preservar las tradiciones y el folklore locales, etc. En este sentido, la magnitud del desastre portmanero puede ilustrar la magnitud e impacto en visitantes y locales sobre uno de los aspectos de la historia reciente que más ha contribuido a transformar la vida cotidiana, el patrimonio y el medioambiente de todo un pueblo, de toda una generación, de toda una sociedad.

En todos estos aspectos, la Didáctica del Patrimonio y la Educación Patrimonial, ligada no solo a contextos escolares y de formación reglada, sino a la sociedad en su conjunto, puede ser de gran utilidad para completar los proyectos, lecturas e interpretaciones que al público se dan de estos espacios saturados de la memoria, completando y mejorando las tradicionales visiones turísticas y museográficas tendiendo hacia un turismo más pedagógico y una museografía más didáctica, con un único fin: el patrimonio y el paisaje cultural como intermediarios entre el pasado y el presente; comprometidos con el desarrollo integral de las personas y el fomento de los valores cívicos y democráticos¹⁶.

El desastre ecológico que representa Portmán, sin olvidar lo dramático de la contaminación y pérdida ambientales, es un símbolo mucho más completo. Es reflejo de lo que nuestra sociedad puede hacer con su tecnología. Y excavar estas capas de olvido, injusticia y destrucción, es excavar la memoria histórica, la de aquellos pescadores que han tenido que dejar su histórica actividad, o buscar caladeros más viables. Es excavar la memoria, también, de los propios mineros. Es excavar los

¹² A este respecto, recomendamos: HALBWACHS (2004).

¹³ Sobre diversos aspectos y reflexiones ligadas a la memoria histórica y el papel del historiador ante ellas, recomendamos: ALLIER MONTAÑO (2008), BECERRA MORA (2014), DÍAZ RUIZ (2010), LÓPEZ VILLAVARDE (2014), POLLACK (2006), REYES MATE (2008a, 2008b), RICOEUR (2000), TODOROV (2009), TURISO SEBASTIAN (2018), VERDIER (2010) y VIEGAS (2007).

¹⁴ Sobre este derecho al olvido recomendamos: RIEFF (2017).

¹⁵ A este respecto son interesantes las propuestas que, con un discurso pacífico y democrático, tienen construcciones y espacios puestos en valor como los refugios bélicos o los campos de concentración, así como los memoriales, este último aspecto, muy interesantes por las nuevas propuestas estéticas y artísticas, así como los nuevos lenguajes del poder, que reflejan, como indican autores como LÓPEZ DÍAZ (2015).

¹⁶ Sobre Didáctica del Patrimonio, Educación Patrimonial y Museografía didáctica recomendamos los siguientes trabajos: FONTAL (2003, 2008, 2013), FONTAL e IBÁÑEZ (2015), IBÁÑEZ, FONTAL y CUENCA (2015), SANTACANA y HERNÁNDEZ (2006), SANTACANA y LÓPEZ (2014), SANTACANA y LLONCH (2012), SANTACANA y MARTÍN (2010) y SANTACANA y SERRAT (2012).



Figura 6. Fotografía del estado de las obras en la Bahía de Portmán desde El Engarbo (enero de 2019). En la imagen se aprecia la forma de la bahía y el entramado urbano de Portmán. Autor: Benjamín Cutillas Victoria.

antiguos usos portuarios de una bahía que en unas décadas se convirtió en un auténtico vertedero industrial. Hacer arqueología sobre esta bahía implica hacer arqueología de memorias cuando se pone en relación la situación actual, la proyectada (en los distintos proyectos de rehabilitación-reconstrucción) y el reflejo de los paisajes culturales transformados u olvidados. Es hacer arqueología del olvido y de lo invisible, pues de muchos aspectos de la vida cotidiana, del folklore, de la simbología de la bahía e incluso de sus usos, es cada vez menos posible de documentar, conforme el tiempo pasa, las generaciones desaparecen, las fuentes documentales desaparecen, y la memoria se marchita.

En este sentido, la Arqueología Industrial y Contemporánea tiene el deber, como veremos en el siguiente punto, de documentar y conservar para el futuro, la memoria pasada y la presente. Seguir el avance de las obras para asegurar que los elementos patrimoniales y paisajísticos susceptibles de aparecer en el transcurso de las obras sean debidamente documentados. Y más difícil aún, tiene como principal misión tener en cuenta lo que no se ve, lo intangible, pues bajo los estratos de lodos, contaminación y recuerdos subyace una historia, y transitar por ella es hacer el viaje por la memoria de todo un pueblo, y

de los principales elementos que lo conforman, repetimos, la importancia del mar, de la mina y del territorio. Un ejercicio que puede ser paradigmático a la hora de estudiar otros espacios transformados enormemente por las actividades económicas contemporáneas, como por ejemplo, los cercanos paisajes naturales y culturales de la Sierra Minera de Cartagena-La Unión, igualmente aquejados de olvido histórico, rehabilitaciones parciales y alteraciones de la memoria, la identidad y el imaginario colectivo, en estos casos, con la mina igualmente como eje vertebrador.

3. PROPUESTAS DE EXCAVACIÓN O CÓMO HACER ARQUEOLOGÍA CON MEMORIAS ENTERRADAS.

Como hemos visto, las posibilidades de tratar la memoria histórica, en nuestro caso la relativa a los espacios y sociedades alterados por la actividad industrial y minera, es muy variada. Para la mirada arqueológica es interesante la visión que sobre la memoria tienen disciplinas como la Antropología¹⁷. En el contexto español y colonial/decolonial son fundamentales los trabajos que relacionados con la Guerra Civil y la violencia en espacios coloniales, han

¹⁷ Con mirada antropológica, destacamos: CANDAU (2006).

realizado Alfredo González Ruibal y su equipo, aplicando los fundamentos de la Etnoarqueología, Arqueología Colonial y Decolonial, Arqueología Contemporánea y la Arqueología del Conflicto; trabajos que pueden servirnos de ayuda sobre la teoría y la praxis a la hora de analizar un tipo muy diferente de memoria y patrimonio histórico reciente¹⁸.

El método arqueológico es un método científico que incluye aportes de distintas disciplinas científicas como la Geología, la Historia, la Antropología, la Geografía o la Historia del Arte, con el fin de estudiar las culturas del pasado mediante sus restos materiales, es decir, sus construcciones, artefactos y paisajes generados, y con ellos, estudiar la sociedad humana¹⁹. Al menos esa es la noción más clásica y adecuada a contextos prehistóricos e históricos alejados de nuestro presente. Pero al día de hoy, y más para contextos contemporáneos, la ciencia arqueológica precisa de una remodelación en su método que, sin olvidar los tradicionales usos, permita incorporar, con solidez teórica y práctica, los retos de la arqueología del presente. No solo hacer arqueología prehistórica e histórica con herramientas y técnicas cada vez más perfeccionadas (Arqueología del Paisaje, Arqueología de la Arquitectura, Arqueología Subacuática y Marítima, Arqueometría...)²⁰, sino dar entidad propia a la forma precisa de abordar en el presente los restos arqueológicos del presente. Es decir, una Arqueología de tiempos industriales y contemporáneos que, con una ya dilatada bibliografía, reflexiones teóricas y ejemplos prácticos, se muestra como fundamental para el conocimiento de las sociedades presentes y de su pasado reciente, desde la Arqueología, tanto para contextos patrimoniales extranjeros como nacionales, regionales y locales²¹.

La Bahía que nos ocupa, como paisaje industrial contemporáneo que es, lleva implícita una serie de características que tienen que ver con la entidad, problemática y similitudes con este tipo de elementos, a caballo entre lo arquitectónico y lo etnográfico, entre lo geográfico y lo artístico, que hace del patrimonio industrial y minero, y mucho más del contemporáneo, un elemento cultural a abordar de forma específica²². Lo mismo ocurre con la mirada paisajística, donde la única deseable por ser la más holística y respetuosa con una visión integral

del patrimonio, es la de paisaje cultural²³. Aspectos estos (método, tipo de patrimonio y de paisaje) que dificultan y condicionan la labor arqueológica en dos grandes aspectos: primero, el de su análisis y comprensión como construcciones naturales saturadas (es decir, antropizados, construidos cultural y socialmente) de elementos materiales e inmateriales que precisan ser cuidadosamente excavados. Y segundo, quizá más importante, estos estratos no son estériles, siguen vivos en la memoria, la identidad y el imaginario colectivo, no como elementos históricos de un pasado remoto que en otros contextos ayudan a contextualizar y comprender el presente mediante elementos culturales prehistóricos, antiguos o medievales; sino que en este caso se trata de un paisaje contemporáneo, vivo, con significación en el presente y con todo un aura emocional y simbólica que atender.

Qué fácil sería estudiar este espacio de vertedero, este paisaje destruido, si estuviera ligado a contextos históricos menos recientes, como ocurre con ejemplos prehistóricos, antiguos o medievales, y el recuperar o mantener la información que estos lugares canalizan sirviera solo para enriquecimiento cultural y científico. Sería un trabajo más aséptico, muy comprometido con el rigor que ha de esperarse del método arqueológico. Pero el contexto de espacios como estos, alterados tan recientemente, es que no son lejanos, y por tanto, los lazos que lo ligan con las gentes y sus memorias, siguen muy vivos. No son lugares saturados de pasado que se usan como anclajes para la memoria y la identidad del presente. Al revés, son espacios saturados de memoria, con elementos ligados a las gentes y poblaciones actuales, que con el tiempo serán verdaderos y completos lugares de memoria, pero todavía se encuentran en construcción y de nosotros depende su forma futura. Por lo que cualquier intervención actual sobre ellos puede determinar el carácter final que tomarán con el tiempo, y el alterar los lazos simbólicos y emocionales que unen a las comunidades presentes con los mismos puede dar lugar a cambios importantes en el imaginario colectivo, y con ese nuevo rumbo, perder importante y valiosa información histórica, social y cultural.

Para ello, la importancia de un método arqueológico que no solo sea capaz de analizar los paisajes y patrimonios

¹⁸ Sobre los trabajos de este autor y su valor en el presente estudio resaltamos: GONZÁLEZ RUIBAL (2003, 2015).

¹⁹ Sirva sobre esta metodología autores como los siguientes: FERNÁNDEZ MARTÍNEZ (2000), GUTIÉRREZ LLORET (2001) y MANACORDA (2010).

²⁰ Sobre estos aspectos, ver: CRIADO BOADO (2012), GONZÁLEZ y AYÁN VILA (2018), y QUIRÓS CASTILLO (2013).

²¹ Recomendamos para profundizar en este aspecto, los siguientes textos: AGUILAR CIVERA (1998), ÁLVAREZ ARECES (1998), CANO SANCHÍZ (2007), CERDA PÉREZ (2008) y GONZÁLEZ VERGARA (2010, 2011, 2014).

²² Para una visión general y reciente del patrimonio industrial en el contexto español recomendamos: PARDO ABAD (2016).

²³ Acerca del concepto de patrimonio cultural aplicado al contexto de Portmán y su entorno, ver: GONZÁLEZ VERGARA (2016b).



Figura 7. Esquema sintético de la propuesta arqueológica diseñada. Fuente: elaboración propia.

ligados al mundo industrial y contemporáneo con todo el rigos del que es propio el método arqueológico, sino que lo haga atendiendo a sus aspectos materiales y espaciales, y muy necesaria, la esfera de lo inmaterial, no como aspecto secundario emanado del estudio material y paisajístico (algo común en la tradición arqueológica salvo para variantes de interpretación y trabajo arqueológicos que se centran en lo inmaterial, como las de la muerte, el símbolo o la religion), sino colocando el sujeto contemporáneo, esa materialidad viva (con cuerpo y espacio) como sujeto-objeto principal de estudio. Ello implica que la mirada del arqueólogo se haga mucho más antropológica, donde la Etnoarqueología puede servir de gran ayuda, no tanto en su papel de comprensión del presente para entender las formas de vida, trabajo y pensamiento de comunidades pasadas²⁴, sino una especie de fusión entre el método etnográfico y el arqueológico para una mayor comprensión del propio presente, donde la Historia Social, la Historia Oral y la Sociología colaboran a crear un método de trabajo arqueológico del presente con el centro en el ser humano, los símbolos y relaciones que establece con las cosas, con el espacio y la propia comunidad, así como la

conformación, desde el presente, de espacios simbólicos y culturales, de memorias, identidades e imaginarios.

Lo que aquí proponemos no es tarea fácil, e incluso puede hacernos dudar de si seguimos teniendo como referente la Arqueología como método científico, o estamos ante otra realidad disciplinaria bien distinta. Pero, como la Arqueología al uso, lo que aquí proponemos implica una excavación, física y simbólica, de elementos que están bajo tierra, en el mar y entre capas de lodo, agua, injusticia y olvido. Es un método de prospección y excavación que, como en la Arqueología tradicional, implica una metodología científica e interdisciplinaria que, como se ha dicho, tiene en la Historia, la Antropología, la Geografía, y la propia Arqueología, además de otras disciplinas, la fuente principal de técnicas y herramientas con las que realizar esa difícil labor de excavación memorística. Por lo tanto, hay esperanza aun para una Arqueología Contemporánea preservando lo arqueológico en su método, si bien ha de adaptarse, pero no mucho más a las adaptaciones que suponen las diferencias en el modo de concebir y practicar la Arqueología en contextos cronológicos tan distintos como

²⁴ Volvemos a recomendar el estudio de González Ruibal (GONZÁLEZ RUIBAL, 2003).

el prehistórico, el antiguo o el medieval, por poner unos ejemplos, donde la conservación de los restos materiales y la disponibilidad o no de fuentes documentales adicionales (sobre todo la escritura), implican nuevas formas de hacer arqueología. En nuestro caso, gran parte de la cultura material está intacta (salvo destrucción intencional), en su mayoría son espacios y construcciones aun en pie. Contamos con abundante documentación gráfica, escrita y sonora a nuestro alcance y, más importante aun, contamos con las personas que vivieron, usaron, pensaron y transitaron los territorios, arquitecturas y objetos que estudiamos. Sería insensato no incorporar estos nuevos elementos a la lectura arqueológica. Sería impropio no incorporar la esfera directa de la memoria, el símbolo, las emociones y la vida al trabajo arqueológico.

Como en el método arqueológico tradicional, repetimos, lo que aquí proponemos no es otra cosa que una labor de desenterramiento y análisis de estratos, algunos materiales (como los lodos, las construcciones y demás artefactos del presente y del pasado reciente de Portmán), junto a los más simbólicos y humanos, y elementos paisajísticos (tanto naturales como antropizados) como inmateriales (de los que destacan memorias, identidades y símbolos varios). Estamos, como en otros contextos, ante una difícil estratigrafía, en esta ocasión doblemente compleja porque no solo tiene una entidad física y especial, sino que tiene una vertiente, nada despreciable, de estratigrafía emocional y simbólica que hay que atender. Una estratigrafía, al final, compuesta de recuerdos y emociones, de relaciones sociales, objetos, edificaciones, residuos contaminantes, paisajes culturales y naturales que, en vez de ser meramente históricos, pretéritos (pero no por ello menos problemáticos), es una estratigrafía viva, aún en uso. Este último aspecto es el que, quizá, más influye y el que más dificultades ofrece a la hora de analizar la pertinencia o no de aplicar el método arqueológico en este entorno propuesto, y la forma final de éste.

Teniendo presente lo anterior, una propuesta de excavación del patrimonio integral de la Bahía de Portmán, de su paisaje cultural y de las memorias asociadas, y de todo lo sepultado con sus lodos físicos y simbólicos, pasaría, en primer lugar, por el análisis arqueológico de los elementos y espacios sepultados por tierra y agua, es decir, localizados en tierra, mar y en la amplia franja de antiguo espacio marítimo hoy unida a tierra por los lodos contaminantes. De forma paralela, se ha de proceder a la excavación del paisaje antrópico y de las propias personas. Entre ambas, se procedería, por tanto, a un tipo de excavación que supondría un híbrido entre el trabajo de excavación propio de la Arqueología y la labor de indagación e investigación propia de la Etnología y la Antropología. En ambos casos, como se ha dicho, el recurso a la Geografía (tanto física

como humana) y sobre todo la Sociología, la Historia Social y la Historia Oral pueden servir de puentes para el correcto análisis de un complejo elenco documental (diversas fuentes escritas, visuales, sonoras, cartográficas, orales...). Un modelo, la Etnoarqueología, esa Arqueología Antropológica que tiene en su haber ejemplos más que fiables e inspiradores sobre el modo de analizar al mismo tiempo los objetos y sujetos de estudio.

Como meta, una Arqueología de la Vida, o si se quiere, una Arqueología de las Personas, del Sujeto Contemporáneo, que permita trascender lo meramente tangible y llegar a esa esfera intangible y de geografías inmateriales que pretendemos, y donde están localizadas gran parte de los elementos documentales que queremos preservar, estudiar, resolver. Una arqueología, al fin de cuentas, que trascienda el objeto y su realidad más inmediata (artefactos, construcciones, espacios materiales) y llegue al etéreo pero más humano universo de la subjetividad, donde radican las memorias, las identidades y los imaginarios colectivos (y donde son olvidados o transformados, aspectos estos que queremos documentar antes de que desaparezcan o, de ser posible, preservarlos para el futuro).

Al fin y al cabo es un método arqueológico que cambia la perspectiva. En vez de analizar lo material para extraer información sobre las sociedades y personas que construyeron, usaron y pensaron esas construcciones, artefactos y espacios, el centro será otro. El camino a recorrer puede ser inverso, pues el paso del tiempo y las fuentes documentales permiten al arqueólogo acceder de forma completa y directa al sujeto, desde el cual se atiende a la cultura material, a los espacios y a los elementos simbólicos y memorísticos, pero manteniendo intactos los lazos emocionales, personales y de significado aun vivos en el presente. Un mismo trabajo, una misma meta, distinto modo de análisis y, posiblemente, matices diferentes en las conclusiones finales.

Esta compleja propuesta no está exenta de problemas. Atendiendo a la realidad paisajística, que es la más alterada en la Bahía de Portmán y la que mejor permite unificar los distintos elementos culturales y naturales alterados, supone combinar elementos naturales, culturales y simbólicos que han quedado codificados en el paisaje, principalmente en el tiempo presente, pero también en la dilatada historia de uso y explotación de este enclave. Y un problema evidente es conciliar la rehabilitación natural y la cultural, pues estamos ante una realidad que precisa igualmente de ser atendidas las necesidades de protección y solución de una contaminación, una transformación, que ha deteriorado tanto la biodiversidad y el ecosistema, como la propia sociedad, su patrimonio cultural y su memoria. En ambos casos, la solución pasa por poner en perspectiva dos derechos, dos

necesidades, a saber, devolver a la comunidad un pasado que ha sido transformado, pero también el derecho legítimo a mantener el legado presente. O lo que es lo mismo, conciliar las posturas que interpretan las alteraciones ocurridas como un mal menor ante un desarrollo industrial de la zona, pero también contentar a visiones más críticas que ven estos paisajes y patrimonios alterados como signos de deterioro en diversos aspectos de la realidad natural y humana.

Como respuesta, o guía de buenas prácticas, no hemos de olvidar el compromiso ético. En la realidad de la memoria sepultada de la Bahía de Portmán, este compromiso ético, moral, tiene una triple expresión. La primera, referente a la realidad histórica, trata de conciliar los avances y retrocesos del presente, del pasado y del futuro como un valor necesario y legítimo, que el sentido común obliga a conocer y, en la medida de lo posible, conservar y divulgar, pero en todo caso necesario para una también necesaria didáctica de la realidad histórica que posibilite un mejor conocer los cambios a través del tiempo, tener un pensamiento crítico al respecto y garantizar la conservación de la memoria histórica, es decir, preservarla del olvido, de la transformación ajena a esta realidad pero sin olvidar que la memoria histórica no deja de ser un tipo de construcción.

También, el punto de vista de la exigencia social, sobre todo en lo relativo al desarrollo sostenible y la idea

de progreso. Un determinado modelo social afecta en el modo en que se conforma la historia y se vive y utiliza el espacio. Y a la inversa, un modelo social es producto de una determinada realidad histórica y de las limitaciones y beneficios que el espacio proporciona. La sociedad, al fin y al cabo, como comunidad de sujetos, esa comunidad de vivos, ese paisaje antrópico que anteriormente señalamos y que es la depositaria del legítimo deber de conocer y mantener todo lo relativo a su visión del mundo y su vida cotidiana, o lo que es lo mismo, a su universo simbólico de referencias que se plasma en lo que venimos llamando memorias, identidades e imaginarios colectivos. Y ello porque no estamos ante paisajes antrópicos y comunidades muertas, como las de tiempos prehistóricos, antiguos o medievales, sino que son comunidades vivas, y como tales, sus derechos y necesidades han de tenerse en cuenta, han de ser prioritarias.

Junto a lo anterior, atender las necesidades de la realidad natural, sobre todo relativas a la contaminación medioambiental y la preservación de la biodiversidad, no solo como un valor en sí, sino sobre todo como puente que permite la supervivencia de las dos realidades anteriores, la histórica y la social-actual, y ello por la necesidad que ambas tienen del espacio y sus recursos para el desarrollo de la vida humana.

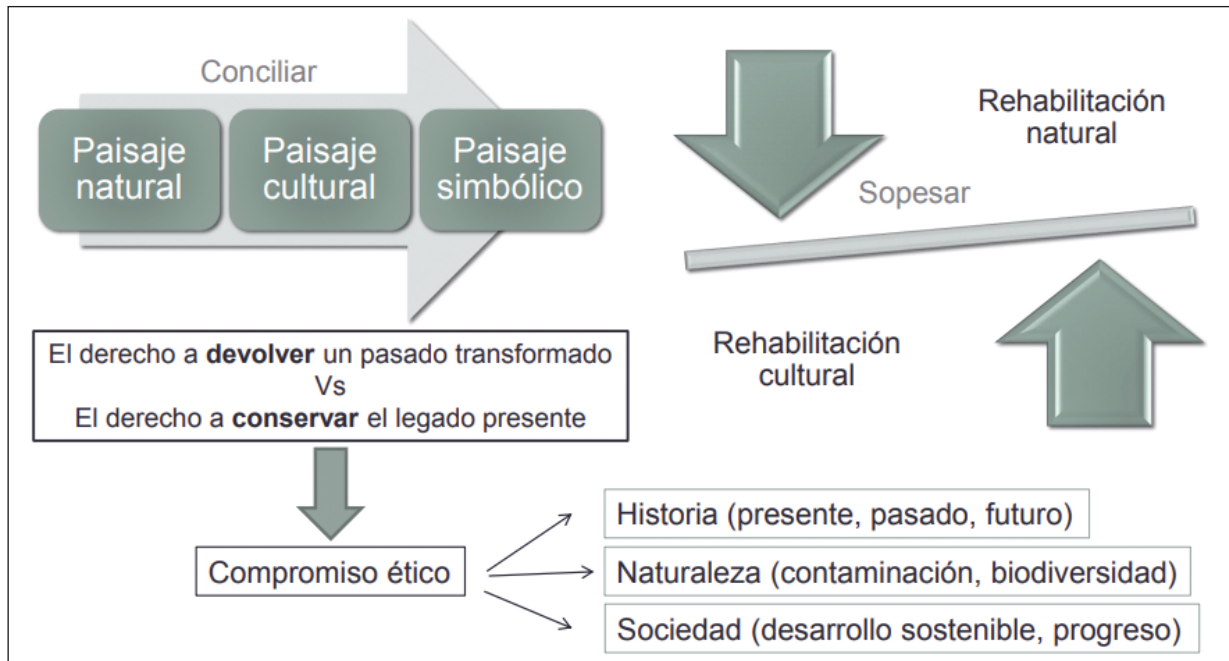


Figura 8. Esquema de los principales aspectos a tener en cuenta en la aplicación de la propuesta metodológica al ejemplo concreto de la Bahía de Portmán. Fuente: elaboración propia.

Resumiendo, lo que pretendemos no es solo una Arqueología que testimonie las transformaciones, siga las obras de rehabilitación por si aparecen evidencias arqueológicas del pasado, esos tesoros que tanto gustan a la sociedad o esos restos valiosos para la comunidad científica. Lo que se pretende es poner solución ante una realidad bien distinta. No estamos solo ante la rehabilitación de un espacio sepultado, contaminado. Estamos ante toda una sociedad y una comunidad que se encuentra sumergida por los residuos físicos y simbólicos de una actividad minera que, por un lado, trajo durante un tiempo el progreso al entorno, pero hipotecando para las generaciones futuras sus posibilidades de desarrollo. Estamos ante una sociedad doblemente contaminada que busca ver mejorada su situación, y ello no se consigue solo devolviendo el paisaje a su origen (una quimera, pues la actividad minera en la zona es histórica, y tan hipócrita sería apostar por un escenario anterior al Lavadero Roberto que en otro momento del pasado). Junto a la eliminación de los depósitos de contaminación, de recuperar el litoral y la biodiversidad perdidas, la sociedad también exige que estas transformaciones no caigan en el olvido. La sociedad no puede olvidar el pasado, no solo para no repetirlo, sino para servir de testimonio de un pasado que ha configurado un presente del que radican los elementos que conforman la idiosincrasia del lugar. Pero tampoco se puede olvidar lo inmediato, el presente. La sociedad precisa que su memoria se haga lugar de memoria, que las huellas de la industrialización sirvan para poner en valor que otro modelo de desarrollo es posible, pero sin hacer *damnatio memoriae*. Retirar los residuos y negar el pasado no hará que el tiempo presente sea mejor, ni mucho menos hará posible un desarrollo más viable. Una sociedad que olvida su pasado, su identidad, no está exenta de problemas, al contrario, puede verse perjudicada al perder sus raíces y elementos que conforman las señas de identidad, sus significados y sus sentidos colectivos de vida. Hay mucho peligro en la sociedad que pierde su brújula, que pierde su sentido del presente, y es a ese presente al que estamos apelando al excavar memorias.

En este contexto, la Arqueología no solo excava, no solo investiga, no solo conoce. Expresa su principal función como servicio a la sociedad, un aspecto este que a veces se queda corto con las actuaciones puntuales de divulgación científica y transferencia social del conocimiento que, siendo sinceros, las más de las veces no se llegan a cumplir en su plenitud y llegar a todos los públicos. Unos trabajos arqueológicos que las más de las veces finalizan en memorias e informaciones de prospecciones, sondeos y excavaciones que satisfacen las necesidades de la administración, la academia y la profesión, y no tanto de la sociedad, es una Arqueología que hace su trabajo a medias.

El que exista una disciplina que tiene tanto que aportar a la formulación de propuestas de solución para problemas reales, presentes y cotidianos como el drama ecológico y social que Portmán representa, bien nos puede servir de paradigma sobre otras formas de entender la Arqueología, otras formas de aplicar su teoría y su práctica a contextos recientes y actuales.

4. CONCLUSIONES.

De las páginas anteriores, con las reflexiones e ideas con que hemos abordado la problemática de la memoria histórica ligada a paisajes industriales contemporáneos y una forma de ser abordados desde la Arqueología, podemos extraer las siguientes conclusiones.

La primera de estas conclusiones sería la necesidad de una labor integral y holística a la hora de analizar la realidad histórica y antropológica de Portmán y del espacio geográfico en que se inserta. Para ello, hemos de tener presentes dos variables muy importantes. Por un lado, la comprensión de que estamos ante un patrimonio integral, y la necesidad de ante la sociedad (científica o no), de realizar una correcta educación patrimonial. No valen solo propuestas para mayor conocimiento científico de la realidad que representa Portmán que tengan alejada a la comunidad local. El objetivo no es otro que tratar de responder desde la ciencia a las necesidades de conocimiento, excavación y regeneración de la memoria colectiva presente sepultada en la Bahía de Portmán, una memoria que se relaciona desde una triple entidad, lo material, lo inmaterial y lo paisajístico.

En un segundo lugar, pero ligado a lo anterior, se precisa de una determinada metodología, que en su núcleo conserva la esencia del método arqueológico, pero se apoya, más que en otra aplicación de este método al pasado, en otras disciplinas como son la Antropología, la Geografía o la Sociología, así como una peculiar forma de aplicar la Arqueología del Paisaje y la Arqueología de la Arquitectura. En síntesis, una metodología arqueológica que con mucha más intensidad que en su aplicación tradicional parte del sujeto y no del objeto, con la Etnoarqueología (o la Arqueología Antropológica) como disciplina muy cercana de la que extraer importantes beneficios, que no se reducen a la comparación entre culturas, sean contemporáneas, o pasadas. De igual forma, se trataría de llegar a configurar una Arqueología del Sujeto Contemporáneo, una Arqueología Viva, de la vida cotidiana reciente y presente, que sea capaz de contemplar tanto las evidencias tangibles como las intangibles, incorporando todo el universo de la contemporaneidad bajo la mirada del profesional de la arqueología.

De las dos puntualizaciones anteriores se deriva una tercera, a modo de objetivo general, que debiera servir para proponer soluciones para el problema analizado (la regeneración paisajística y memorística de la Bahía de Portmán), pero que puede estar presente en cualquier proyecto arqueológico, sobre todo los de cronologías más recientes. A saber, que uno de los objetivos del trabajo arqueológico es ayudar a que le sean devueltas a la gente su propia historia, sus paisajes y patrimonios, o lo que es lo mismo, que se contemplen, ciuden y sean protegidas las memorias, identidades e imaginarios colectivos que emanan de dichos espacios y artefactos arqueológicamente analizados. Considerar que una Arqueología del Tiempo Actual es posible.

Al final, he aquí la cuarta y última conclusión, se trataría de aplicar en una peculiar versión de Memoria Histórica, aquella relacionada con los paisajes y las sociedades alteradas por la industrial y el progreso típicos del capitalismo, el liberalismo y la globalización, más aún con la intensificación tecnológica de las últimas décadas, del último siglo.

5. BIBLIOGRAFÍA.

AGUILAR CIVERA, I. (1998): *Arquitectura industrial: concepto, método, fuentes*, Museo de Etnología de Valencia, Valencia.

ALLIER MONTAÑO, E. (2008): “Los Lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria”, *Historia y Grafía*, 31, pp.165-192.

ÁLVAREZ ARECES, M. A. (2008): *Arqueología industrial. El pasado por venir*, INCUNA, Gijón.

BANOS-LÓPEZ, I., y BAÑOS PÁEZ, P. (2013): *Portmán: de El Portus Magnus del Mediterráneo occidental a la Bahía aterrada*, Edítum. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia.

BAÑOS PÁEZ, P. (2012): “Recorrido histórico sobre la degradación de la Bahía de Portmán”, *Documentos de Trabajo de Sociología Aplicada*, 1, pp. 1-51.

BECERRA MORA, J. C. (2014): “Historia y memoria: una discusión historiográfica”, *Pensar Historia*, 5, pp. 59-71.

CANDAU, J. (2006): *Antropología de la memoria*, Nueva Visión Argentina, Buenos Aires.

CANO SÁNCHEZ, J. M. (2007): “Arqueólogos en la fábrica. Breve recorrido por la historiografía de la arqueología industrial”, *SPAL*, 16, pp. 111-115.

CERDÀ PÉREZ, M. (2008): *Arqueología industrial: teoría y práctica*, Universidad Politécnica de Valencia, Valencia.

CEREZO ANDREO, F., y GONZÁLEZ VERGARA, Ó. (2016): “La Bahía de Portmán, 1700-1950. Usos y abusos de un espacio mediterráneo”. En: *Phicaria. IV Encuentros Internacionales del Mediterráneo. Los puertos mediterráneos: contactos, multiculturalidad e intercambios. Estrategias económicas, políticas y ecológicas*, Universidad de Mazarrón, Mazarrón, pp. 125-156.

CRIADO BOADO, F. (2012): *Arqueológicas. La razón perdida. La construcción de la inteligencia arqueológica*, Bellaterra, Barcelona.

DÍAZ RUIZ, P. (2010): “La memoria histórica”, *Revista Digital Sociedad de la Información*, 19, s.p.

FONTAL, O. (2003): *La educación patrimonial. Teoría y práctica en el aula, el museo o Internet*, Trea, Gijón.

FONTAL, O. (2008): “La Educación como mecanismo para la puesta en valor del Patrimonio Industrial”, *Llámpara. Revista de Patrimonio Industrial*, 1, pp. 25-31.

FONTAL, O. (coord.) (2013): *La educación patrimonial: del patrimonio a las personas*, Trea, Gijón.

FONTAL, O., e IBÁÑEZ, A. (2015): “Estrategias e instrumentos para la educación patrimonial en España”, *Educatio Siglo XXI. Revista de la Facultad de Educación*, 33/1, pp. 15-32.

GÓMEZ PÉREZ, A. (2016): *Historia de Portmán*. Fundación del Cante de las Minas, La Unión.

GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2015): *Volver a las trincheras. Una arqueología de la Guerra Civil Española*, Alianza, Madrid.

GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2003): *La experiencia del otro. Una introducción a la Etnoarqueología*, Akal, Madrid.

GONZÁLEZ RUIBAL, A., y AYÁN VILA, X. (2018): *Arqueología. Una introducción al estudio de la materialidad del pasado*, Alianza, Madrid.

GONZÁLEZ VERGARA, Ó., y BAÑO LÓPEZ, A. (2014): “El estudio y puesta en valor de los paisajes industriales contemporáneos desde la arqueología. Un ejemplo murciano”, *Vínculos de Historia*, 3, pp. 370-393.

GONZÁLEZ VERGARA, Ó. (2017): “Historiographical implication of the introduction of Archaeology in Contemporary Societies’ Studies”, En: FRAGIO, A., y ROS VELASCO, J. (eds.): *Contemporary Approaches in Philosophical and Humanistic Thought*, Aracne Editrice, Roma, pp. 131-156.

GONZÁLEZ VERGARA, Ó. (2016a): “Portmán, 1950-2015. Historia reciente de un paisaje industrial costero”. En: *Phicaria. IV Encuentros Internacionales del Mediterráneo. Los puertos mediterráneos: contactos, multiculturalidad e intercambios. Estrategias económicas, políticas y ecológicas*, Universidad de Mazarrón, Mazarrón, pp. 157-180.

GONZÁLEZ VERGARA, Ó. (2016b): “Acerca del paisaje cultural. Una aproximación al patrimonio industrial-minero contemporáneo de La Unión en clave paisajística”, en: FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (ed.): *I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Arqueología de la Región de Murcia. De la Arqueología Prehistórica a la Arqueología Industrial*, Universidad de Murcia, Murcia, pp. 539-587.

GONZÁLEZ VERGARA, Ó. (2014): “El arqueólogo industrial del siglo XXI. Retos y paradigmas de una disciplina arqueológica para el mundo contemporáneo”, *ArqueoWeb*, 15, pp. 68-80.

GONZÁLEZ VERGARA, Ó. (2013): “El Lavadero Roberto de Portmán (La Unión, -Murcia). Algunas cuestiones para su puesta en valor”, *RdM. Revista de Museología*, 57, /pp. 22-36.

GONZÁLEZ VERGARA, Ó. (2011): “Conociendo el pasado industrial. Perspectivas desde la arqueología”, *Ab Initio*, 3, pp. 165-197.

GONZÁLEZ VERGARA, Ó. (2010): “Arqueología industrial. Un comentario bibliográfico tras medio siglo de historiografía”, *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 25-26, pp. 275-300.

GUTIÉRREZ LLORET, S. (2001): *Arqueología. Introducción a la historia material de las sociedades del pasado*, Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante.

HALBWACHS, M. (2004): *La memoria colectiva*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza.

HARARI, Y. N. (2016): *Homo Deus. Breve historia del mañana*, Madrid, Debate.

IBÁÑEZ, A., FONTAL, O., y CUENCA, J. M. (2015): “Actualidad y tendencias en Educación Patrimonial”, *Educatio Siglo XXI. Revista de la Facultad de Educación*, 33/1, pp. 15-32.

LÓPEZ DÍAZ, J. (2015): “Arquitecturas y fantasmagorías”, en: AZNAR ALMAZÁN, Y. (coord.): *Prácticas artísticas contemporáneas*, Editorial Universitaria Ramón Areces-UNED, Madrid.

LÓPEZ-MORELL, M. A., y PÉREZ DE PERCEVAL VERDE, M. A. (2010): *La Unión. Historia y vida de una ciudad minera*, Almuzara, Córdoba.

LÓPEZ VILLAVERDE, A. L. (2014): “La cultura de la memoria. Nuevo balance bibliográfico”, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 32, pp. 263-283.

LORENZO SOLANO, J. A. (1990): *Portmán II (1920-1960). Portus Magnus Romano*, Artes Gráficas Novograf, Murcia.

LORENZO SOLANO, J. A. (1986): *Portmán (Portus Magnus Romano). Pueblo minero del Mediterráneo en la historia cantonal de Cartagena*, Artes Gráficas Novograf, Murcia.

MANACORDA, D. (2010): *Lezioni di Archeologia*, Editorial Laterza, Roma-Bari.

NORA, P. (1998): “La Aventura de Lieux de mémoire”, *Ayer*, 32, 1998, pp. 17-34.

NORA, P. (1992): *Les lieux de mémoire*, 3 t., Gallimard, Paris.

PARDO ABAD, C. J. (2016): *El patrimonio industrial en España. Paisajes, lugares y elementos singulares*, Akal, Madrid.

POLLACK, M. (2006): *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*, Ediciones Al Margen, Buenos Aires.

QUIRÓS CASTILLO, J. A. (dir.) (2013): *La materialidad de la Historia. La arqueología en los inicios del siglo XXI*, Akal, Madrid.

REYES MATE, M. (2008a): *Justicia de las víctimas: terrorismo, memoria y reconciliación*, Anthropos, Barcelona.

REYES MATE, M. (2008b): *La herencia del olvido*, Errata Naturae, Madrid.

RICOEUR, P. (2000): *La memoria, la historia, el olvido*, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires.

RIEFF, D. (2017): *El elogio del olvido. Las paradojas de la memoria histórica*, Debate, Barcelona.

SANTACANA, J., y HERNÁNDEZ, F. X. (2006): *Museología crítica*. Trea, Gijón.

SANTACANA, J., y LÓPEZ, V. (coords.) (2014): *Educación tecnología digital y patrimonio*. Trea, Gijón.

SANTACANA, J., y LLONCH, N. (2012): *Manual de didáctica del objeto en el museo*, Trea, Gijón.

SANTACANA, J., y MARTÍN, C. (coords.) (2010): *Manual de museografía interactiva*, Trea, Gijón.

SANTACANA, J., y SERRAT, N. (2005): *Museografía didáctica*, Ariel, Barcelona.

SAURA VIVANCOS, S. (2004): *La Unión, ayer y hoy*, Compobell, La Unión.

SAURA VIVANCOS, S. (2016): *Haciendo memoria. A modo de una etnología de La Unión*, Fundación Cante de las Minas, La Unión.

SOLÍS, C. y SELLÉS, M. (2013): *Historia de la ciencia*, Espasa, Madrid.

TODOROV, T. (2009): *La memoria, ¿un remedio contra el mal?*, Arcadia, Barcelona.

TURISO SEBASTIÁN, J. (2018): “La historia: la antimemoria de la memoria ‘histórica’”, *Stoa*, 9/17, pp. 47-67.

VERDIER, N. (2010): “La memoria de los lugares: entre espacios de la historia y territorios de la geografía”, en: ORTEGA CANTERO, N., GARCÍA ÁLVAREZ, J., y MOLLÁ RUÍZ-GÓMEZ, M. (eds.): *Lenguajes y visiones del paisaje y del territorio*, UAM Ediciones, Madrid, pp. 209-2017.

VICENTI PARTEARROYO, A. (2007): “Perspectivas en arqueología industrial”. *ArqueoWeb*, 9/1, pp. 1-49.

VIEGAS, J. (2007): “Memoria e historia. Los usos sociales del pasado”, *Teoría y Praxis*, 10, pp. 109-121.

VILAR RAMÍREZ, J. B., EGEA BRUNO, P. M., y FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, J. C. (1991): *La minería murciana contemporánea (1930-1985)*, Universidad de Murcia, Murcia.

VILAR RAMÍREZ, J. B., EGEA BRUNO, P. M., y VICTORIA, D. (1990): *La minería murciana contemporánea (1840-1930)*, Universidad de Murcia, Murcia.